



MATERIA: ZOOTECNIA DE EAQUINOS

DOCENTE: MVZ. GUMETA MORENO SARAIN

LICENCIATURA: MEDICINA VETERINARIA

CUATRIMESTRE: 6° CUATRIMESTRE

NOMBRE DEL ALUMNO: GUILLERMO JAFET
CABALLERO HERNANDEZ

Todas las partes del cuerpo deben respetar entre ellas ciertas relaciones generando equilibrios y proporciones que hacen desarrollo armónico. Es muy importante porque en caso contrario, siendo desarmónico, se pueden generar lesiones que tienen esto como causa raíz.

Para esto se deben controlar los aplomos en equinos. Se dice que el caballo está aplomado, cuando el animal está sobre las cuatro patas de forma que distribuye equitativamente su peso en ellas. Partiendo de aquí se inicia la verificación.

Una vez en la correcta posición, procedemos a observar las patas desde el frente, de costado y desde atrás.

Trazamos líneas imaginarias verticales para cada pata y analizamos cada una.

Aquí la vertical trazada desde la punta de la espalda toca el suelo 10 centímetros aproximadamente por delante de la punta del pie y la segunda, que está trazada desde la mitad de la cara lateral del antebrazo, atraviesa por la mitad a la rodilla, canilla y llega por detrás de los talones.

En las patas traseras, la vertical baja desde la punta de la nalga tangente a la punta del corvejón y la cara posterior de la caña.

Si la posición de las patas respecto a las verticales resulta desviada, el aplomo es defectuoso; según los casos:

Zambo: desvío hacia adentro de la punta del pie.

Zurdo: tiende a desviarse hacia afuera la punta del pie.

Rodillas de buey: rodillas demasiado cerca.

Vacuno: corvejones desviados hacia adentro y pie zurdo

Cerrado o estrecho de adelante/atrás: tiene los pies demasiado cerca.

Demasiado abierto de adelante/atrás: pies demasiado separados.

Cualquier defecto de aplomo puede generar repercusiones en la dinámica del caballo.

Los caballos estrechos de adelante o atrás se lastiman muy fácilmente tocándose, sobre todo, cuando van al trote. No encuentra el “paso”. Al zambo le ocurre lo mismo, incluso en el galope.

El caballo remetido de brazos, por ejemplo, tiende a tropezarse. Cuando está en movimiento toca los pies de adelante con los de atrás, se dice que “forja”. Y de esta manera se “entalla”, se produce heridas en la parte interior de la caña, menudillo o pastoral. Debido a esta inestabilidad tendrá una alzada más rápida por una fase de apoyo más corta y por lo tanto un galope quizás más veloz.

Los caballos echados hacia adelante, a diferencia del anterior, logran poca velocidad y una acción menos amplia.

Los pelajes de caballos tienen una variedad impresionante de colores y tonalidades.

La pigmentación está determinada por los genes y cada capa se origina a través de un mecanismo biológico.

Los nombres que se han dado a muchas de las capas varían de una región a otra, y la tarea de conocer a fondo este tema se vuelve complicada.

Acá no queremos mostrar una lista interminable de pelajes. La idea es presentar los principales pelajes, clasificados de acuerdo a sus colores “básicos”.

Un sencillo cuadro de imágenes nos ayudará a conocer las capas más representativas del caballo, a partir de las cuales se derivan las demás.

Cada pelaje puede tener muchas tonalidades, no obstante seguirá manteniéndose en la misma categoría.

